

JULIO CÉSAR

Nacido en Roma en el año 100 a. C., y perteneciente a la poderosa familia Julia, desde muy joven se familiarizó con la vida política: uno de sus tíos fue Cayo Mario (157-86 a. C.), general y político romano jefe de los populares, partidario de reformas agrarias y opositor de Lucio Cornelio Sila (su antiguo lugarteniente y ahora jefe del partido aristocrático, los optimates, y nombrado cónsul en el 88 a. C., año en el que comenzó una guerra civil en Roma por el enfrentamiento entre los partidarios de ambos: fue el primer general romano que utilizó el ejército para hacerse con el poder). El nombramiento de Cayo Julio César como flamen dialis (sacerdote de Júpiter) y su matrimonio con Cornelia (hija de Cinna, socio político de su tío), le supuso la identificación con la opción radical que representaba Mario. Cuando Sila fue nombrado dictador (82 a. C.), le ordenó que se divorciara de su esposa: su negativa ("Dile a tu amo que en César sólo manda César") le llevó a abandonar Roma (Sila le había condenado a muerte), a donde no regresó hasta la dimisión del dictador (79 a. C.).

En el año 69 a. C., y decidido a continuar la política reformista de Mario, César fue elegido cuestor (magistrado encargado de las finanzas públicas), y en el 65 a. C., edil curul (supervisor de las obras públicas, es decir, de acueductos, templos y calles, y responsable de la vigilancia de pesos y medidas en los mercados y de los juegos públicos). En 63 a. C., fue elegido Pontifex maximus (máximo sacerdote de Roma). A su regreso de Hispania en el año 60 a. C., donde estuvo como gobernador, unió su destino político al de los cónsules Craso (patricio vencedor del esclavo Espartaco) y Pompeyo (general que había luchado junto a Sila): había comenzado el primer triunvirato. César, a pesar del recelo aristocrático, fue elegido cónsul en el año 59 a. C., y uno después, gobernador de las Galias. Tras los siete años que duraron las campañas en esta región, el poder de Roma había aumentado considerablemente en el centro y norte de Europa. Los celos entre los tres triunviros no cesaron: hubieron de reunirse en Lucca (56 a. C.) para intentar la reconciliación. Acordaron que César continuara en las Galias durante cinco años más, y que Craso y Pompeyo repitieran como cónsules. César dirigió una expedición a Britania y Craso marchó a Siria (murió en Carres, año 53 a. C., en lucha contra los partos): Pompeyo fue nombrado único cónsul, lo que quiso aprovechar para reducir el poder de su yerno (Pompeyo se había casado con Julia, hija de César fallecida en el año 54 a. C.). Para ello debía despojarle del poder que ejercía en las Galias: César propuso que ambos renunciaran. Rechazada la propuesta por Pompeyo, el Senado ordenó a César que disolviera su ejército o sería considerado como traidor. César regresó a Roma (cruzó el Rubicón, frontera entre Italia y la Galia Cisalpina, y símbolo del inicio de la guerra civil) y Pompeyo huyó a Grecia. En tres meses, César dominó la situación bélica y política.

Destruyó las fuerzas de Pompeyo (fue asesinado en Egipto), derrotó a sus hijos en Hispania, sometió los territorios de Asia Menor y regresó a Roma como dictador vitalicio: usó el título de emperador y fue el jefe religioso de Roma, pero su poder lo basó en ser el jefe supremo del ejército. En el ejercicio del poder político, incrementó el número de senadores hasta 900, amplió la ciudadanía romana, extendió las colonias de veteranos en las provincias, reformó el calendario, etc. Pero su poder omnímodo le granjeó la oposición de importantes sectores de la sociedad romana: en el año 44 a. C., un grupo de senadores encabezados por Cayo Casio y Marco Bruto conspiró para matarle. El 15 de marzo (idus de marzo), al entrar en el Senado, le asesinaron. Le sustituyó Octavio Augusto, su sobrino-nieto.

Julio César ha pasado a la historia por ser quien diseñó el imperio romano. Como escritor, se le recuerda por Comentarios sobre la guerra de las Galias (De bello gallico, 51 a. C.) y Comentarios de la guerra civil.